

MUJERES EN EL CAUPOLICAN:

Compromiso con Chile

En los diez años de dictadura no se había visto un teatro Caupolicán —ni ningún lugar— repleto hasta los últimos rincones de puras mujeres opositoras de distintos trabajos y actividades e ideologías que corearon a voz en cuello "Que se vaya Pinochet". O que con sus manos entrelazadas remecieran el Caupolicán al compás de la "canción por todos" o "cantando al sol como la cigarra después de un año bajo la tierra". Sin exagerar, las palabras esta vez no bastan para describir lo que se sintió y lo que ocurrió la tarde del jueves 29 cuando alrededor de diez mil mujeres repletaron el Caupolicán en un acto unitario del más profundo contenido político y humanista.



"Por la vida" fue el lema con que 78 mujeres de distintas actividades y colores políticos convocaron al acto que superó todas las expectativas puestas en él. Y por defender la vida es que se juntaron esa tarde para expresar la decisión de "responder hoy y no mañana a la urgencia de construir una plena y real democracia".

Todo fue distinto a los actos políticos habituales. Imaginativo, renovador, profundamente impactante, fueron las expresiones que se escuchaban entre algunos periodistas "hombres" que llegaron hasta calificarlo como "lo mejor que ha hecho la Oposición". No

hubo discurso ni peleas por el escenario. Tampoco personalidades en lugares de honor ni los eternos saludos al comenzar. Tampoco hubo banderas partidarias ni las lamentables "peleas entre las barras".

Hubo, en cambio, un sentido y fuerte sentimiento unitario pocas veces visto en tal intensidad. La razón y el sentimiento, la palabra, la música y la imagen se entremezclaron en una creación colectiva que tuvo una fuerza arrolladora al interpretar a todos los que allí habían concurrido haciéndolas participes activas durante las más de dos horas que duró el libreto.

Las actrices Ana González y Ana María Palma fueron portavoces que dieron vida al verdadero discurso político que fue en realidad ese guión.

En las palabras de las dos Anas, en las diapositivas, y la letra de las canciones interpretadas con impactante convicción por diversas cantantes —que aunque conocidas iban apareciendo en forma anónima— se hizo evidente "todo lo que nos une": el dolor compartido en estos diez años, la historia donde "soñábamos y luchábamos por un futuro mejor," y la decisión firme del presente de querer poner fin a los signos de muerte. Fue notable, por ejemplo, escuchar ese coro multitudinario responder "mentira" a todas las letanías repetidas por el Gobierno. Y el teatro fue un solo estallido en un gran "mentira" cuando se señaló "dicen que las mujeres están con Pinochet". No menos impresionante fue el atronador aplauso y el entusiasmo colectivo ante las palabras de la trabajadora que llamó a las mujeres a encabezar el paro nacional "para que Pinochet se vaya en 1984".

Al final, un compromiso de acción selló lo vivido: "Nos estamos declarando en estado de movilización permanente. Sin tregua, sin reposo. En la acción conjunta estamos venciendo el miedo paralizante... En la acción conjunta estamos venciendo el sectarismo. En cada barrio, en cada población, en cada pueblo, en cada ciudad y en cada organización debemos luchar por esta causa. Nuestra voz decidida, nuestra acción responsable, debe sumar voluntades para que le pongamos final a la noche negra de la dictadura. Si estamos aquí debemos ser capaces mañana de ser millones en las calles. Porque somos Más. Este es nuestro compromiso con la historia, con el presente y con el futuro. Es el compromiso que hoy suscribimos. Construir una plena y real democracia con respecto a los derechos humanos. ¡Por la Vida!".

Sin dudas fue un acto y un compromiso que dará para hablar mucho más. ■

MOM

ANÁLISIS 21

Dic. 1983